



SITIOS PALAFÍTICOS PREHISTÓRICOS DE LOS ALPES

«En el lago [...] una pequeña isla emergía del agua; y en aquella pequeña lengua de tierra y grava, sostenida por grandes postes de madera [...] los hombres de aquella tribu habían construido su aldea [...]. Unas veinte chozas de madera con el tejado de paja formaban el núcleo central del asentamiento, el de la isla. [...] Otras diez o doce chozas [...] estaban suspendidas dos brazas por encima del agua, sostenidas por postes clavados en el fondo y conectadas entre sí por pasarelas de madera.»

Il villaggio sul lago, Racconti, Mauro Neri

Los sitios palafíticos de los Alpes están vinculados a entornos húmedos: ríos, lagos y lagunas, muchos de los cuales en la actualidad se han secado o se han convertido en turberas. Gracias al agua, y sobre todo a las características anaeróbicas del barro y la turba, que no permiten la proliferación de bacterias, los yacimientos se han conservado excepcionalmente bien, devolviendo a los arqueólogos no solo el bosque de postes, sino también una enorme cantidad de restos orgánicos arrojados al agua: para quienes vivían allí residuos, para nosotros una extraordinaria fuente de información sobre la vida cotidiana de la aldea y sobre la red de relaciones sociales y comerciales que la vinculaba a otras. Estas comunidades nada primitivas eran capaces de encontrar soluciones tecnológicas a problemas complejos, como plantar un poste de varios metros de altura en el fondo blando y elástico de una cuenca de agua. El sitio de la UNESCO es transnacional y comprende 111 poblados repartidos por Suiza, Austria, Francia, Alemania, Italia y Eslovenia. Los 19 poblados italianos están situadas en las zonas del Lago di Garda, del Lago di Varese y en otras zonas de Lombardía, Véneto, Piamonte, Friul-Venecia Julia y Trentino-Alto Adigio.



PATRIMONIO CULTURAL, SERIAL, TRANSNACIONAL
REFERENCIA: 1363
CIUDAD DE ASIGNACIÓN: PARÍS, FRANCIA
AÑO DE INSCRIPCIÓN: 2011

MOTIVO: la serie de poblados palafíticos de los Alpes es una de las fuentes arqueológicas más importantes para el estudio de las primeras sociedades agrarias de Europa entre los años 5000 y 500 a. C. Las condiciones de conservación en ambientes húmedos permitieron la supervivencia de materiales orgánicos que han contribuido a comprender los cambios significativos que se produjeron durante el Neolítico y la Edad del Bronce en Europa en general y las interacciones entre grupos humanos en las regiones que rodean los Alpes en particular.





«Las olas del pequeño lago rompían monótonamente contra la playa pedregosa y chocaban contra los postes que sostenían las chozas de la aldea suspendida sobre el agua. Bacmor, sentado al borde de la plataforma de madera, apenas rozaba con los pies las olas que se encrespaban debajo de él. [...] Y al final, en el reflejo deslumbrante de los últimos rayos de sol que se reflejaban sobre la superficie del lago, logró distinguir una canoa que se acercaba. Los pescadores regresaban a casa con un buen botín.»

El incipit de la novela de Mauro Neri *Il destino di Bacmor* plasma maravillosamente la quietud que aún hoy reina sobre el hermoso lago de Ledro, en la provincia de Trento.

Lejos de las rutas más frecuentadas, el acceso al **1 Lago di Ledro** está prohibido a las embarcaciones a motor, por lo que es reino exclusivo de canoas, aficionados a *paddle surf* y nadadores que desde el centro del lago disfrutan del espectáculo del paisaje: montañas repletas de bosques y de vacas pastando. En la orilla se encuentra el pequeño pero excepcional **2 Museo delle Palafitte del Lago**, que expone importantes objetos conservados gracias al limo, como telas y objetos de bronce, armas y fíbulas. Los restos de los palafitos de Ledro aparecieron en 1929, durante las obras de construcción de la central hidroeléctrica de Riva del Garda. Una sucesión de más de 10 000 palos surgió también en la orilla sur del lago, demostrando que aquí existió una auténtica ciudad sobre el

agua, la más grande de Italia. Junto a la exposición podemos encontrar la reconstrucción de cuatro chozas, completas de mobiliario y enseres. Unos treinta kilómetros al norte de Ledro, se encuentra un vasto claro desde el que es posible divisar a lo lejos otros palafitos. Se trata del **3 yacimiento arqueológico de Fiavé**, este también en la provincia de Trento, que se desarrolla en torno a un antiguo laguito, hoy convertido en turbera. Como ocurrió con muchos otros sitios palafíticos fue descubierto a mediados del siglo XIX a consecuencia de la explotación de la turba, que entonces se utilizaba como combustible. El poblado es muy antiguo y estaba habitado por campamentos estacionales ya en el VII milenio a. C. Las primeras cabañas permanentes, sin embargo, datan

de 3000 años más tarde, durante el Neolítico; y estuvo habitado hasta la Edad de Bronce. La zona arqueológica de Fiavé es muy agradable de visitar, con las pasarelas de madera y los cinco palafitos reconstruidos. Desde mediados de primavera y durante el verano se organizan diversos talleres para los más jóvenes. También es muy interesante el **4 Museo delle Palafitte di Fiavé**, que expone una interesante selección de materiales entre los que se encuentran algunos objetos que fueron arrojados por los antiguos pobladores de esta zona al agua de forma deliberada o accidental: tazas y copas rotas, joyas de bronce, ámbar y oro, hoces, arcos y flechas. Una planta entera del museo está dedicada a la reconstrucción de la vida cotidiana en las viviendas palafíticas.



EN EL LABORATORIO

«En los intersticios de esta empalizada [...] los habitantes de aquella época arrojaban materiales, basura y utensilios –buenos o rotos– de cocina u otros, que estorbaban en las casas y sus alrededores, de modo que con el tiempo se formó un sólido dique que mantenía controladas las aguas en periodos de crecida.»

Le palafitte nel cassetto dei ricordi 1929-2009,
editado por Alessandro Fedrigotti

Los poblados palafíticos restituyen una cantidad sorprendentemente alta de material arqueológico, teniendo en cuenta que los más antiguos datan del 5000 a. C. En particular, el estado de conservación de los maderos que forman el almacén de los poblados es tan bueno que a veces en las excavaciones se encuentran puertas, cerraduras

e incluso restos de viviendas casi íntegras, derrumbadas y selladas por los estratos húmedos. Es precisamente gracias a la humedad que la materia orgánica se ha conservado a lo largo de milenios, y de hecho los arqueólogos deben tener sumo cuidado durante las excavaciones, ya que el proceso de degradación comienza en el momento en que la pieza se retira del entorno en el que yace. Para mantener el grado de hidratación, las piezas primero se sellan en bolsas junto con su agua, luego se trasladan a tanques o cámaras frigoríficas y, una vez en el laboratorio, se sumergen en una solución de polietilenglicol, que sustituye al agua en la estructura celular de la madera embebida y que, solidificándose con el proceso de secado que se lleva a cabo en las plantas de liofilización, evita que las fibras de madera se deformen y agrieten. A fin de preservar estos objetos frágiles y preciosos, la Soprintendenza dei Beni Archeologici de Lombardía creó hace 20 años el Centro di Trattamento del Legno Bagnato.



«VIVO EN UN PALAFITO CON MIS PADRES TÙ Y TÀ, MI ABUELO GÙ Y MI ABUELA GÀ. SOMOS EL PUEBLO DEL LAGO. LA VIVIENDA PALAFÍTICA ES UNA CASA SOBRE EL AGUA CON TODAS LAS COMODIDADES DE LA ERA MODERNA. LA LUZ DEL SOL NOS ILUMINA DURANTE EL DÍA Y LA DE LA LUNA POR LA NOCHE [...]. COMO EN TODAS LAS CASAS MODERNAS, TENEMOS AGUA PRÁCTICAMENTE

DEBAJO DE CASA. LO QUE SIGNIFICA QUE SI MI MADRE ME DICE 'LÁVATE' Y YO NO LE HAGO CASO, ELLA SOLO TIENE QUE DARME UN EMPUJONCITO DE ÁNIMO Y PLUF, AL AGUA.»

En *Tipù delle palafitte*, de Cosetta Zanotti, Tipù vive con su familia en un poblado de palafitos a orillas de un lago: intentad imaginar a estos niños prehistóricos, tirándose al agua desde las plataformas o jugando en el bosque. Los pequeños lagos, en cuyas orillas se construyeron las viviendas palafíticas, se han secado



KIDS



en su mayoría a lo largo de milenios, mientras que los grandes lagos, como por ejemplo el lago de Garda, siguen ahí, entreteniéndolo a los niños de hoy como lo hacían en la Edad de Bronce. Empezad vuestra visita en el **1 Museo Archeologico Rambotti** en Desenzano del Garda, que alberga los vestigios hallados en el poblado palafítico de Lavagnone, donde en 1977 se produjo el excepcional descubrimiento de un **arado de madera**. La herramienta se halló en los estratos más antiguos del palafito, datados en el 2067 a. C. gracias a la dendrocronología, la ciencia que estudia los anillos de crecimiento de los árboles. Lo curioso es que en las rocas de los parques arqueológicos rupestres de Val Camónica, también Patrimonio Mundial de la UNESCO, se encontraron antiguas imágenes de arados idénticas a la de Lavagnone. El Museo Rambotti organiza talleres y visitas educativas para los más jóvenes. Terminada la visita, dad un paseo por las calles de Desenzano y, si el tiempo acompaña, daos un baño en el lago; después desplazaos a Gavardo para visitar el **2 Museo Archeologico della Valle Sabbia**, que conserva los hallazgos de la excavación del poblado palafítico de Lucone y organiza numerosos talleres de arqueología experimental, útiles para aprender, por ejemplo, a trabajar el sílex, una piedra que en la prehistoria se utilizaba para crear lamas afiladas. Después dirigíos a las hermosas colinas *moreniche* del lago de Garda, donde se alzan los dos poblados palafíticos de **3 Lavagnone** y de **4 Lucone**. Ambos están abiertos y pueden visitarse durante las campañas de excavación, lo que hace que la visita, guiada por arqueólogos, sea realmente apasionante.



LOS SITIOS PALAFÍTICOS PREHISTÓRICOS DE LOS ALPES entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para conocer la vida cotidiana de los sitios palafíticos de los Alpes.

• **Il destino di Bacmor**, Mauro Neri (1985). En la Edad de Bronce Reciente (hace 3200 años), el joven Bacmor, que llega al pueblo de Ledro, se ve envuelto en un siniestro acontecimiento que tiene lugar en la comunidad que habita en las viviendas palafíticas.

• **Racconti**, Mauro Neri. Cinco cuentos ambientados en el pueblo de Fivè; fueron publicados también en papel con dibujos de Pierluigi Negriolli en 2005 (*Racconti di archeologia trentina*).

• **Le palafitte nel cassetto dei ricordi 1929-2009: 80 anni di archeologia a Ledro**, editado por Alessandro

Fedrigotti (2010). Publicado por el MUSE, el Museo di Scienze Naturali de Trento, en el Valle di Ledro, contiene el testimonio anteriormente citado de Francesco Zecchini (1943).

• **I ragazzi delle palafitte**, Renzo Mosca (2018). Novela que narra la vida de la comunidad palafítica de Ledro. La protagonista es Dana, la hija del jefe del poblado, que posee una loba negra que ha conseguido domesticar.

• **Quando a Fivè c'era un lago**, Donato Riccadonna (2018). Esta es la historia de la excavación de las viviendas palafíticas del Lago di Fivè, descubiertas en el siglo XIX a raíz de unas excavaciones para la extracción de turba.

• **Gando il cestaio e Arcto l'ubriacone. Una storia dell'età del Bronzo a Fivè**, Giuliana Borghesani (2023). Relata los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en el yacimiento arqueológico de Fivè-Carera.

Para los más jóvenes:

• **La prova di Keira**, Giorgia Cappelletti (2014). Este cuento se inspira en los acontecimientos arqueológicos del poblado de Molina di Ledro, cuyas excavaciones han aportado pruebas de incendios, destrucción y reconstrucción, objetos de cerámica, armas, herramientas para hilar y tejer, joyas y una canoa excavada en el tronco de un árbol.

• **Tipù delle palafitte**, Cosetta Zanotti (2021). Tipù, la pequeña habitante de un poblado palafítico, deberá, a causa de una serie de desafortunados acontecimientos, adentrarse en las montañas hasta el poblado de los Uomini dei Segni, enfrentándose a los peligros del bosque. Las enseñanzas de sus abuelos y la voz de los árboles la ayudarán.